

IMAGINARIO CLÁSICO PARA UNA NUEVA GRECIA: ANÁLISIS DE LA OBRA DEL GENERAL YANNIS MAKRIYANNIS

Isabel García Gálvez
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La autora analiza el estado del imaginario clásico popular durante las guerras de la Revolución griega de 1821 y los comienzos de la creación del Estado de Grecia en la obra completa de Yannis Makriyannis (1797-1864).

PALABRAS CLAVE: Tradición clásica. Neohelenismo. Yannis Makriyannis.

ABSTRACT

This paper studies how the complete works of Ioannis Makriyannis (1797-1864) reflect a classic folk imaginary realm as matching with the 1821 Greek Revolution and the early stages of the modern Greek State.

KEY WORDS: Classical tradition. Neohellenism. Ioannis Makriyannis.

1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA GRECIA MODERNA: DE LA REVOLUCIÓN AL ESTADO

La conocida aportación de la civilización griega a la historia de la humanidad ha repercutido en la formación de imágenes y conceptos proyectados sobre los avances y sucesos de la antigüedad en la mayoría de las culturas en contacto con la griega. Desde el periodo clásico, época de esplendor de la civilización griega, en adelante, los distintos pueblos en contacto fueron formando un «conjunto de todas las imágenes mentales y visuales posibles que ayudan a la recta comprensión de la cultura de un pueblo y de una época» (Bauzá, 1993, y Durand, 2000). Lo imaginario clásico griego ha albergado pues el conjunto de rasgos que, ausentes de la geografía y el tiempo, ha hecho perdurar, atravesando siglos y culturas, la Grecia eterna. En este sentido, los contactos de los humanistas occidentales con los griegos bizantinos que posibilitaron el descubrimiento de algunos tesoros de la Grecia antigua sumergirían a Occidente en un verdadero «Renacimiento» que, sin embargo, no fue paritariamente correspondido en el mundo bizantino (Lemerle, 1971, y Wilson, 1994). Los distintos rumbos que la historia del siglo XV impuso a ambos ámbitos culturales agravaron aún más si cabe las relaciones entre sí, poster-

gando el «renacimiento» (ἀναγέννησις ο ἑλληνική παλιγγενεσία) del mundo cultural griego hasta finales del siglo XVIII, hasta culminar con la creación política del Estado de los griegos.

La creación de Grecia como Estado ha de situarse en el marco de los estados modernos europeos diseñados en superposición a las naciones tradicionales que, por lo general, se extendían sobre un mismo territorio. La influencia de este nuevo esquema de relación del poder con los ciudadanos se propaga en consonancia con los movimientos derivados de la Revolución francesa. Es éste un nuevo planteamiento que afecta en mayor o menor medida al conjunto de las naciones libres europeas y americanas. Especialmente significativa se presentaba la situación en el sureste europeo, donde los ecos del movimiento ilustrado confluían con los nuevos aires revolucionarios. En el duelo establecido entre el Imperio otomano y las poblaciones cristianas de la península balcánica surge entre los griegos (*romeos*) de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, de la mano de diversos factores determinantes, la idea de la libertad (Kitromilidis, 1992).

Numerosos eran entonces los pregoneros de una nueva ideología basada en la libertad espiritual y la liberación del oscurantismo oriental del dominador otomano.

La principal vía de escape —«de escape hacia las tierras de Occidente» (Tenedidu, 1962: 1)— conduce a la identificación del pueblo que habita la misma tierra que sus ascendientes, los griegos antiguos, con la sabiduría contenida y transmitida durante siglos en la lengua utilizada por sus hablantes. En el indefinido marco geográfico del helenismo surgen esas figuras señeras que, en un principio, se adaptan a las condiciones e influencias adyacentes, tal es el caso de Koraís y su labor filológica y lexicográfica a todas luces propagandística en la Francia revolucionaria (García Gálvez, 2002), o de Rigas que con su afán editorial y sus escritos políticos (Rigas, 2004), logró plantear, antes de su asesinato en 1798, un proyecto sociopolítico de revolución adaptado a la realidad balcánica, propagando de este modo los instrumentos imprescindibles para la acción revolucionaria por la libertad y la independencia. Todo ello en unas fechas clave para el helenismo moderno (IEE: XI).

2. LA FIGURA DEL GENERAL MAKRIYANNIS EN LA LUCHA Y EL ESTADO DE LOS GRIEGOS

Testigo excepcional de este turbulento periodo de la liberación y creación del Estado de Grecia fue la figura de Yannis Makriyannis, la vida y la obra en la que se cuenta: una suerte de escritos autobiográficos en los que narra, argumenta y reflexiona los avatares de su vida, su patria y su fe en la gloriosa lucha por alcanzar la luz y la libertad, y engarzar la ilustre nación de los griegos en la historia en donde habían sido «borrados tantos siglos de la lista de naciones del mundo entero» (Makriyannis, 1997).

Resulta difícil definir a este aldeano rumeliota, que a lo largo de su azarosa vida logró convertirse, con mucho esfuerzo y partiendo de una situación de sometimiento acorde con la estructura del Imperio otomano, en comerciante y



combatiente en la Revolución de 1821 para luego ser diputado, jefe de la policía y miembro del consejo municipal de la capital del Estado, Atenas; liderar una conabulación constitucionalista contra el primer rey de los griegos, Otón (23/09/1844); ser perseguido y ajusticiado; y, en última instancia, liberado y aclamado por la ciudadanía. De todo ello dejó constancia escrita enterrando en secreto en una caja los manuscritos de lo que después se ha conocido como sus *Memorias* (Ἀπομνημονεύματα), rescatadas de forma milagrosa en 1901 por su undécimo hijo, y transcritas y editadas por Ioannis Vlayoyannis en 1907 (Makriyannis, 1997), a excepción de un cuaderno (Mss 262, Biblioteca Gennadios), los *Sueños* (Ὀράματα καὶ Θάματα), la «obra de un loco», transcrito y editado posteriormente por Papakostas (Makriyannis, 1985)¹.

En estos escritos nos lega (1) su autobiografía (1797-1851), en donde se narran episodios que recorren su azaroso nacimiento, las condiciones de su etapa adolescente, el ascenso social como comerciante, el sentimiento patriótico, la participación activa en el alzamiento, su ardor guerrero como combatiente en la resistencia, las luchas intestinas entre los militares por el nuevo orden político, y su participación, ya dentro del Estado, como representante, diputado, consejero municipal, formando la opinión y ejecutando la acción de ciudadanos y camaradas ante las distintas fases históricas en la construcción de Grecia como estado moderno: asambleas nacionales, la creación de los partidos políticos y su relación con las potencias extranjeras, el gobierno de Capodistria, la regencia y la monarquía de Otón, la Constitución de 1844, entre otros episodios nacionales. El contenido de estas memorias históricas se completa con (2) una serie de ilustraciones pintadas por encargo suyo y anotadas por él mismo y, sobre todo, (3) con la narración de la intrahistoria que, en forma de visiones, sueños, tormentos y plegarias, ofrece al lector en un íntimo cuaderno publicado ocho décadas más tarde a la primera edición de su obra.

A diferencia del resto de sus camaradas combatientes escritores de biografías, relatos o memorias, Makriyannis, alentado por su afán de expresar la verdad de lo sucedido, se afana en contarnos él mismo su historia aun siendo consciente de sus escasos conocimientos de escritura y de la falta de formación para tal empresa. Makriyannis era analfabeto (ἀγράμματος). Comenzó a escribir, al poco de conocer y reconocer las letras escritas, una vez aplacada la Revolución, alejado del frente y siendo ya miembro destacado del ejército griego en la reserva. Había recibido algunas clases de la gente de alrededor hasta que consiguió identificar la grafía con los sonidos.

Argos, 26 de febrero de 1829. He sido nombrado por el gobierno de Gobernador Capodístrias, como Comandante en Jefe de las Fuerzas del orden para el Pelo-

¹ Los pasajes referentes a la obra de Makriyannis se citarán a partir de ahora del siguiente modo: *Memorias* (M1997) y *Sueños* (S1985), nos servimos de la segunda edición de *Ὀράματα καὶ Θάματα* y de la reedición facsímil de la obra de Vlayoyannis. Las referencias a las *Memorias* apuntan a la clasificación hecha por Vlayoyannis en capítulos y subcapítulos, las de los *Sueños*, a los folios del manuscrito. Las traducciones de todos los pasajes son nuestras, respetando en la medida de lo posible el estilo llano y la riqueza léxica del autor. En su caso, la cursiva es de la traductora.

poneso y Esparta. Mi residencia está aquí, en Argos. [...] Para no andar por los cafés y a otros sitios semejantes, que no estoy acostumbrado (como sabía un poco escribir porque, por las razones que explicaré, por no tener los medios no había ido al maestro) pedí a un amigo y a otro que me enseñaran algo más aquí, en Argos, donde me encuentro desocupado. Así pues, después que me ocupé en dos o tres meses de aprender a escribir estas letras que veis, se me ocurrió la idea de escribir mi vida [...]. (M1997: 7)

Su personal sistema de escritura, sin separar las palabras ni incluir ningún tipo de signo ortográfico, constituye un reto para paleógrafos, lexicógrafos y filólogos, que han departido durante casi ochenta años (1907-1984) en la polémica social y científica sobre la autoría y la manipulación de estos escritos. En el prólogo a su obra, pone de manifiesto el pudor ante esta empresa y su respeto hacia los hombres de letras y su función en la patria: «No debía emprender esta tarea un analfabeto, abrumar a los honrados lectores, a los grandes hombres y a los sabios de la sociedad para cansarlos y moverles su curiosidad y hacerles perder su valioso tiempo en estas cosas» (M1997: 3), así como su desconocimiento de la técnica de la narración: «porque soy analfabeto y no puedo mantener un orden lógico en lo escrito» (M1997: 7).

El resultado es, a nuestro juicio, una obra maestra del pensamiento helénico de todos los tiempos que nos muestra conscientemente un periodo crítico para el helenismo que aspira a (1) obtener la posibilidad de liberarse del dominador —del esquema de nación sometida a un dominador, esquema heredado históricamente desde época helenística o romana hasta ese momento—; (2) potenciar la necesaria creación de un marco político nuevo: el Estado moderno europeo capaz de dar cabida a los ciudadanos griegos de las dispersas zonas del Imperio; y (3) mantener la salvaguarda de la fe de los griegos, la ortodoxia, ante las amenazas racionalistas de la Europa ilustrada (García Gálvez, 2005).

Desconocedor de la tradición culta escrita y de los rudimentos de la filología clásica, nuestro autor, amparado en los ecos de la oralidad del Levantamiento y del fervor nacional gestado durante casi medio siglo por los eruditos, vincula en su obra los datos que «conoce» del pasado glorioso con el presente también glorioso de los griegos, ofreciéndonos los valores esenciales del helenismo.

La fuerza de esta obra ha convertido a la persona de Makriyannis, desconocido anteriormente en la historia, en un personaje que traspasa su calificación de histórico al haber sido mitificado por la crítica literaria en un complejo ejercicio de recreación e interpretación de su autobiografía, contada en forma sencilla y directa, y con la firma indiscutible de su personalidad (Yannulópulos, 2003).

3. CLAVES DEL RENACIMIENTO GRIEGO DE 1821 SEGÚN MAKRIYANNIS

Makriyannis escribe sus vivencias personales en un acto de responsabilidad patriótica, siendo consciente de su importancia para la raza, en calidad de necesario ejemplo para las generaciones venideras. En su concepción del helenismo, la



Revolución de 1821 supone un hito histórico, un milagro de la fe de los cristianos ante el despotismo y la barbarie de los infieles otomanos, que posibilitará el renacimiento de lo que fueron los griegos y de la nueva Grecia. Los ecos europeístas de los próceres revolucionarios conformarán progresivamente lo imaginario griego, cuyos ejemplos más notorios se sitúan en la mitificación del Levantamiento —destacando la proeza humana de unos escasos griegos ante la ingente barbarie otomana—; y la personificación de la nación, Grecia (Ἑλλάς) que, pareja a la simbología e iconografía francesas, se nos aparece como una humilde esclava vilipendiada por la salvaje incultura bárbara.

En el anacrónico cuadro de la colección de Makriyannis, titulado *Caída de Constantinopla*, pintado por Zografos en 1836, entre los símbolos de este helenismo renacido, nos ilustra a esta humilde esclava escondida entre los árboles: *Nº 11: Grecia, encadenada, exenta de sus honores y glorias, señala al tirano*. (M1997: 521, 477-478). En dicha pintura, el anacronismo de la iconografía y la continuidad histórica del helenismo asumen los distintos elementos que en ella han convivido y, de este modo, el pasado pagano —hoy renacido en la Europa libre de la mano de próceres patrios y filhelenos— se abre paso en la arraigada tradición del helenismo cristiano. Invoca Makriyannis a la patria: «Patria, bendice en general a todos los griegos porque se han sacrificado por ti para resucitarte, para que puedas llamarte una vez más patria libre, porque has estado perdida y borrada de la lista de las naciones». (MI.4.19)

La defensa a ultranza de la cristiandad fue el parapeto del helenismo para el anciano general. La intensa actividad filhelénica pro-occidental abogaba por establecer un planteamiento racional de la religión en el marco político, presionado por las corrientes laicistas europeas o la monarquía manifiestamente católica, en el marco social, y con la instrucción en el pensamiento positivista, en el teológico. Makriyannis, sin embargo, nos desgrana en su cuaderno íntimo, dotado de un significado natural para la ortodoxia y su función en la sociedad griega, los peligros con los que ha de enfrentarse la construcción de esta nación proclive a olvidar los valores ancestrales y la virtud patria, seducida por los graves errores de los cristianos de Occidente.

4. LO IMAGINARIO CLÁSICO EN LA OBRA DE MAKRIYANNIS

Makriyannis nos lega con su obra un importante documento de las principales características del helenismo moderno. Sabedor del momento histórico que le ha tocado vivir y describir, inmerso en la encrucijada de corrientes ideológicas sobre la nación y la patria de los griegos, el anciano reflexiona sobre la patria, los valores (la *areté*) y la religión tradicionales, comparándolos con los de los demás pueblos circundantes, los orientales y los occidentales, y reflejando en ellos los valores de los en otro tiempo griegos ilustres, ecos de la recepción de la cultura clásica en Grecia. Establecemos una primera clasificación de lo imaginario clásico makriyanneo de acuerdo con el uso que este peculiar autor hace de algunos conceptos a caballo entre el mundo antiguo y el moderno.



4.1. VERDAD

La finalidad de su obra, el relato de la verdad de lo sucedido, se expone numerosas veces:

Pero ya que yo, como hombre que soy, me he permitido esta debilidad, les pido perdón por el cansancio que les voy a dar, porque, como soy un hombre honesto, *quiero escribir la verdad tal como ha sucedido en los escritos que voy a anotar* [...] A ustedes, nobles lectores, les ruego que si quieren saber la verdad, *indaguen todo lo que vais a ver si es verdad o mentiras*. [...] *Anotaré la verdad desnuda y sin pasión. Pero la verdad es amarga* y nos parecerá mal a cuantos hemos hecho mal porque queremos el mal y hacer nuestro interés y que nos llamen además buenos patriotas. Y eso no es; yo no lo voy a esconder y que se quede oculto, porque a la patria se la ha dañado, se la ha deshonrado y ha venido a parar en esto, porque fieras nos encontró a todos. [...] *Que otro escriba de mí lo que sepa. Yo voy a decir la verdad desnuda*. (M1997: 7-10)

Esta proposición se corrobora a lo largo de la obra. Su actitud sincera y directa, no exenta de autocrítica ni de valor literario, es uno de los rasgos más seductores de su lectura. El deseo explícito de desvelar la verdad evoca el autoconocimiento del hombre ante sus actos y reivindica la desnudez literaria de unas memorias escritas en primera persona, despojadas de la retórica de la lengua escrita según el camino tomado por los biógrafos de los demás protagonistas del Levantamiento.

4.2. ARETÉ

En la obra de Makriyannis encontramos una cosmovisión de la helenidad que emana de su *areté* y que se va definiendo por escrito al hilo de sus reflexiones. Algunos pasajes muestran un espacio de construcción de Grecia a la luz del pensamiento de un ciudadano «sencillo» que ha asumido su deber patrio en las circunstancias en que la patria haya tenido necesidad de él, contando con el único instrumento de la *areté* colectiva (IEE, XI: 346-347):

Es la *areté* y el patriotismo que demostraron aquellos buenos patriotas, no yo. Porque yo no tenía esa *areté* ni la tengo todavía; tanto en las batallas como ahora, en el servicio público, son ellos mejores que yo. [...] Y la *areté* de todos estos buenos patriotas —por la gracia de Dios— nos ha salvado de cuanto ha hecho daño a la patria. [...] Pero no anotan las mías; han de escribirlas hombres capaces y no simples analfabetos, que los más jóvenes lo vean y los descendientes tengan más *areté* y patriotismo. (MI: 7-9)

Por otra parte, el devenir de esta *areté* griega en la historia reciente de Grecia le suscita reflexiones negativas:

Y desde entonces que vi esa areté, me asqueó lo Cristiano [Romaico] porque somos caníbales. Estos amigos que pelaron a la mujer y a los otros, como nos dijeron, porque los habían conocido allí, eran los de Grivas. Yo no los vi decir ni que sí ni



que no. Nos sentamos toda la noche y los guardamos hasta que amaneció con los mosquetes en la mano, para que los hombres lobos no se comieran a las criaturas débiles. (MI.3.25)

La obligada vida comunal con otros pueblos propia de la época de dominaciones queda manifiesta en los rasgos morales de esa *areté* nacional o «política» que distingue a los albaneses, los turcos y los griegos en sus comportamientos bélicos.

4.3. DENOMINACIÓN

El concepto de Grecia para los griegos era en aquella época algo inusual. Los griegos se denominaban a sí mismos «romeos» (ρωμαίοι, e.e., romanos cristianos, bizantinos) y su patria la «Romanidad» (Ρωμανία) sometida al poder otomano. Bajo la influencia del filhelenismo y los movimientos ilustrados griegos comenzó a aceptarse la denominación tradicionalmente pagana de «heleno» (Έλληνας), que remontaba a los ancestros del pasado glorioso. La nueva denominación (Kakridís, 1956: 5) fluctúa en Makriyannis y no queda fijada hasta la mitad del libro primero de sus *Memorias*.

De los recuerdos de su infancia nos habla desde un punto de vista local, enfrentando a los griegos con los turcos: «luego comencé a mercadear y los habitantes *romeos* y *turcos*» (MI.1.6) y esbozando su proyecto insurgente como decisión política dentro del esquema social otomano: «Les dijeron lo que ocurría con nosotros y que el Turco iba a desaparecer; los habíamos matado por la *Romanidad* y los habíamos bautizado». (MI.3.22)

Ellos no se creían nada de lo que [Alí Pachá] les decía, sino que lo querían vencedor y que los liberara, que ese tirano *trajera la Romanidad y la libertad de la patria* —que si hubiera salido él, de nosotros no habría dejado ni el agujero de la nariz—. [...] Me dice: «¿Qué estás pensando? ¿*Que esta Romanidad tardará en llegar*» *Dormiremos con los turcos y nos despertaremos con los cristianos [romeos]*». Entonces le dije yo: «Grandes hombres, sabéis grandes cosas. Yo pequeño, sé pocas. Haced lo que Dios os ilumine». (MI.1.11: 20)

Sin embargo, desde temprano esta ambigüedad desaparece y se sirve de la nueva denominación para el proyecto revolucionario y nacional:

Y después ocurrió también lo nuestro, lo Griego, y nosotros lo llevábamos encubierto porque trabajábamos para Alí Pachá, nuestro amo, para salvarlo; porque el Sultán lo persigue injustamente. Esto sacábamos, para atraernos a los turcos albaneses, el partido de Alí Pachá, para tenerlos a estos como amigos, para que nos ayudaran también ellos, porque éramos pocos y los turcos un montón. (MI.2.16)

Los rivales de Makriyannis son fundamentalmente los turcos, los turcos del lugar y los albaneses, con los que mantiene una extraña relación de pacto y ata-





que, según sean las circunstancias políticas. La lucha, desarrollada en Rumelia (Etolio-Acarmania), la Grecia Central, el Peloponeso, Atenas y las islas cercanas (Jónicas, Sarónico, Egeo, Eubea, además de Creta), menciona constantemente a sus habitantes. De la mayoría de ellos desconoce sus antiguas hazañas, de otros, muestra leves pinceladas de la historia popular.

Conocedor de Atenas, la capital del Estado, y amigo de sus paisanos atenienses los describe numerosas veces como «buenos patronos amantes de su patria y oficiales de Atenas, cuando combatíamos en *la fortaleza de Atenas* [Acrópolis] y en otros sitios, en las luchas por la patria» (MI: 8), pero cita a los antiguos atenienses con respecto a su actuación adversa contra Temístocles, pasaje probablemente citado por algún político a modo de ejemplo:

Los buenos patriotas no dejaban que la patria saliera del peligro —y luego ponen su disposición en obrar para matarlos a todos—. Porque esto es patriarcal; el que trabaja con patriotismo este premio se lleva. También *los atenienses a Temístocles* le hicieron esta correspondencia, y a otros muchos. Pero no cuando la patria estaba en peligro; cuando estaba tranquila. (MI.4.17: 60)

Menciona numerosas veces a peloponesios y espartanos, como habitantes de estas regiones. Es capaz de ubicar las hazañas militares de los antiguos lacedemonios, especialmente de Leonidas en Esparta, sin embargo, lo que más nos llama la atención es el uso frecuente del término «hilota» con el que ejemplifica un tipo de sometimiento servil e injusto ante el dominador:

Y no se perdían todo eso, ni aunque los turcos volvieran a dominar Atenas y nos la vendieran de nuevo, y que hombres sin luchas ni sacrificios pillaran por un duro el metro cuadrado de tierra, de tierra salvaje y buena, y que nos pusieran a nosotros a cultivarla *como hilotas suyos*, y les sacaran las barbas a nuestros hombres y a nuestros parientes los huesos. (MI.9.14)

Después que os hemos hecho la Grecia, os quedáis heridos *porque queréis hacernos además hilotas, y nos vais a dar palos como inútiles*. (MII.1.7)

4.4. ANTROPONIMIA

Leónidas

La hazaña del glorioso caudillo lacedemonio en la batalla de Las Termópilas es mencionada como el ejemplo a seguir por todo dirigente y, como símil a todas luces conocido por la tradición oral, Makriyannis lo identifica con los gloriosos hechos de combatientes de 1821:

Dispararon bastantes tiroteos para ensombrecernos. *Nosotros animados como Leonidas con los Persas*, queríamos nuestra libertad, la de nuestros hermanos, la de nuestros camaradas combatientes. (MII.3.20)

Y quien todavía está vivo se acuerda de los cuchillazos a los inmortales griegos. Todos estos bravos hombres se cobraron la sangre de su famoso camarada combatiente Diakos, el primero que se puso en marcha con unos pocos hombres y respondió al primer embate de los turcos, [...]. Y el famoso bravo Diakos, después que terminó el polvorín, malherido y mediuuerto lo cogieron vivo los turcos y lo empalaron. *En la posición en que habías muerto tú, Leonidas, con tus trescientos, murieron también ellos por la religión y la patria.* (MI.4.17: 65)

Esta cifra mítica se repite algunas veces en las descripciones de las batallas de Makriyannis, evocando la proeza de Leonidas y sus hombres:

A los trescientos se les echó encima un montón de infantería y caballería; a nosotros, como unos ochocientos de infantería, porque era un monte y la caballería no servía. Le digo a mis lectores, ¡por la patria!, aquellos trescientos no eran hombres, eran águilas en los pies y leones en los corazones. Disparamos mosquetazos a los turcos y sacábamos las espadas; y los aniquilamos y los metimos dentro del país y en el cerralle y alrededor de sus fuertes posiciones y allí los dejamos; los trescientos tomaron sus posiciones destinadas. (MI.3.15)

AQUILES

La antroponimia de dos camaradas suyos revela el conocimiento irregular de los personajes de la antigüedad y pone de manifiesto a su vez la importancia de la labor de los ilustrados en la formación de la conciencia nacional griega (Lugo Mirón, 2003). Incapaz de relacionar a Odiseas [Disseas] Andrutsos con el mítico Ulises, nos ofrece en cambio una reflexión personal sobre el nombre y el hombre de Aquiles, asomando una fina ironía con la que pone en duda la veracidad del mito que sólo se corrobora en los hechos:

Habéis puesto a un nuevo jefe en el fuerte de Corinto, *lo llamaban Aquiles, cultísimo; y al oír el nombre de Aquiles, conseguíais que fuera aquel famoso Aquiles.* Pero ¡es que el nombre luchaba con los turcos! Nunca lucha el nombre, lucha el valor, el patriotismo, la *areté*. Y *vuestro Aquiles*, el jefe del fuerte de Corinto, era un hombre cabal, lo llamaban Aquiles, tenía la fortaleza equipada con lo necesario para la guerra, tenía también mucho ejército. Cuando vio a los turcos de Drámalis a lo lejos, y estando muy batallados desde Rumelia, desde Dervenía, cuando Aquiles los vio, dejó la fortaleza y se fue, sin haber combatido. ¿Se habría ido, si hubiera sido Nicetas, Jatzijristos o los otros? Claro que no. Porque ellos habrían esperado a Drámalis en la vega y lo habrían aniquilado, no en una fortaleza equipada como la fortaleza de Corinto. (MI.4.12)

Filósofos y legisladores: «Sócrates, Platón, Licurgo y los demás»

En su etapa de madurez, influenciado por los comentarios y conocimientos adquiridos en la corte y en el mundillo de la política ateniense, Makriyannis



muestra su admiración por los filósofos antiguos, principalmente por Sócrates y Platón, junto a los cuales también suele nombrar al legislador Licurgo; a ellos recurre a menudo en su diario íntimo buscando amparo y mostrando la debilidad en que se encuentra la nación.

Todos los hombres de bien de los antiguos griegos, los vástagos de toda la humanidad, *Licurgo, Platón, Sócrates, Aristidis, Temístocles, Leonidas, Trasíbulo, Demóstenes* y en general los restantes padres de la humanidad se esforzaban y se sacrificaban noche y día con *areté*, con sinceridad, con limpio entusiasmo por iluminar a la humanidad y para resucitarla para que tuvieran *areté* y luz, nobleza y patriotismo. (MII.3.44)

A menudo expone estas reflexiones filosóficas en un diálogo abierto en donde el pasado, en boca de los míticos filósofos, y el presente, su testimonio, se comparan en dos momentos cruciales para la historia del helenismo:

Sócrates, Platón, Licurgo y los demás, ¿de qué os asombráis? Vosotros habéis hecho a vuestros paisanos igual a vosotros, así hacen estos con los propios. Vosotros os habíais alabado como a vosotros, por vuestras obras en vuestra patria y vuestros compatriotas, y estos por sus obras y su *areté*. Al igual que ellos, cada cual recibe justamente el pago de su lucha y, en verdad, vosotros, filósofos, políticos, militares y ciudadanos, discutíais entre vosotros sobre cómo salvaros y por la religión, en todos vuestros templos, en gran cantidad, hacíais penitencias y misas para salvaros; nosotros rogamos para que no quede piedra sobre piedra, ni por la patria ni por la religión, así también hemos llegado nosotros. (S 234)

El pesimismo hacia el comportamiento del neogriego ante el poder no pasa desapercibido al anciano combatiente, mostrándonos las transformaciones sociales de su época e invocando los valores ancestrales, religiosos, para evitar la contaminación moral de modelos extranjeros propagada sutilmente en las estructuras sociales:

¿Dónde dicen esto Sócrates, Platón y los demás? ¿A vuestra patria Atenas, cristianos ortodoxos! ¡Ahora! ¿Dónde están vuestros descendientes, cuando ven esto, cuando ven que persiguen su religión y los difaman a todos ellos? No les importa. Quieren lujos, gran refinamiento, teatros, billares, pianos, guitarras, mujeres con cuerpos desnudos pero que tienen guantes a mitad del brazo, el refinamiento, y la mayoría mantienen este lujo, el refinamiento, uno traiciona, otro roba, y otro presta y no ha pagado después su deuda, sus compañeros «kairistas» le venden las cosas y le prestan. (S 245-246)

En el debate metafísico sobre la concepción de lo divino, Makriyannis conforma una ideología propia (Simópulos, 1986) de marcada tendencia religiosa, basada en la omnipotencia de lo divino y su manifestación al pueblo griego (Penzopulu-Valala, 1987: 13ss) y representada en una concepción particular del misterio de la comunicación con lo divino: Dios, Cristo, la Virgen o los santos. Dicha concepción —transmitida por la educación (παιδεία) o iluminación (τὰ



φῶτα) (Dimarás, 1957: 8)— tiene continuidad histórica en los rasgos tradicionales de la cultura griega, los que, en su opinión, hay que salvaguardar de sutiles peligros, internos o externos, que acechan a la comunidad. El conocimiento de la verdad intrínseca hace que la sociedad, engañada por el mal, los deteste y, de nuevo, el guerrero se compara con un ascendiente griego, con Sócrates, en un juego de interpretación anacrónica de la religión de los griegos:

¡Pobre Sócrates! ¿Te parece mal que tus descendientes te lo hagan de nuevo? Tus compatriotas no conocían un solo Dios, sólo tú lo has conocido y por eso te envenenaron, así de igual modo ahora nosotros lo sabemos todo y lo queremos según nuestra conveniencia, todos en general, pero cuando vamos en contra de la voluntad de Dios, estamos obrando con el sello de nuestro jefe, el diablo, grandes y pequeños, tenemos la bendición de él y por eso nos convertimos en lo que parecemos. Y a dónde nos llevará ahora, sólo él lo sabe, porque todos lo tienen a él como guía y consejero. (S 226)

Pobre Sócrates, pobre Platón y los demás, ¡a dónde han llegado vuestros descendientes, vuestros propios descendientes!, y América, ayer en la comunidad del mundo, tranquila y sabia, y sus descendientes ¡salvajes y unos niños! Y así es. No puedo extenderme más, ni mi formación me ayuda ni tampoco mis ojos ven, porque dentro de ellos corre un río de lágrimas, porque desde que están estos asnos, vuestros descendientes les ponen estas alforjas. Y aparecen vuestras luces y vuestro patriotismo, mientras el mundo se mantenga por su fuerza. Vuestros descendientes, salvajes, y son salvajes porque el sabio Kairis y otros tales dan joyas preciosas y recogen pellejos con aire y cáscaras huecas, y dan esto y se sacian también todos vuestros descendientes, y están todos saciados de tales cosas. Una cosa las luces y otra cosa el corazón. Paro, porque no estoy en situación, por todo mi cuerpo, y mis ojos lloran justamente lágrimas ardientes, después que King, el sabio americano, ha sacrificado esas luces [...] Aquí no puedo razonar. Razonad cuantos os canséis de leer, si queréis, también eso, porque a mí no me queda ninguna esperanza ya hoy día [...] (S 243-244)

4.5. TOPONIMIA

De las distintas ciudades y regiones nombradas por Makriyannis en sus obras, apenas unas pocas hacen referencia a su glorioso pasado. Sin embargo, queremos destacar una serie de lugares, de neta referencia clásica, desconocidos en lo imaginario clásico makriyanneo.

Acrópolis

Su amor por Atenas y los atenienses es notable en toda su obra. Numerosas han sido las batallas ganadas y perdidas en Atenas, El Pireo, Fálirro y los alrededores. Destaca sobremanera la defensa del sitio de la Acrópolis, donde se explican la difícil situación y convivencia entre los atenienses y el ejército irregular, al que pertenecía, encargado de la defensa del fuerte (τὸ κάστρο) y de sobrevivir. De los abu-



esos cometidos sobre la desgraciada población civil queda constancia en sus escritos, y del creciente respeto a los notables de la ciudad que se incrementará posteriormente hasta el punto de aceptar el cargo de regulador social de la ciudad (jefe de la policía) una vez liberada y ya capital del reino, con el fin de establecer normas de convivencia en los nuevos tiempos de paz. El aprecio de los atenienses a su labor queda expresa dando su nombre al barrio donde habitaba, a los pies de la Acrópolis. Sin embargo, ni siquiera en sus escritos posteriores hace ninguna referencia a su glorioso pasado clásico. Menciona, no obstante, como punto de referencia, algunos de sus monumentos adyacentes, recogidos convenientemente en los cuadros «dictados» al pintor Zografos.

Por lo general, la mayoría de los topónimos antiguos y medievales eran utilizados en su denominación moderna, respetándose aquellos cuya evolución fonética no distorsionaba la raíz antigua, p. ej.: Tebas, Argos, Pireo, Fálirro, Spetses, Termópilas (Vidal-Naquet, 1995: 25-26).

Aerópago

Inmerso en la construcción del nuevo Estado, Makriyannis se sirve de las nuevas instituciones utilizando la terminología oficial que no cuestiona ni repara, al menos por escrito, en el concepto del étimo clásico ante el máximo tribunal jurídico.

El relato de la acusación a Odisseas Andrutsos muestra la rigurosidad con que el Aerópago solicitaba información y acotaba el poder de este ejército irregular así como el procedimiento a llevar a cabo:

Después que embarcaron, Diseas no les dijo nada a los aeropagitas. Entró el ejército entero en Bundunitza. Desde allí Diseas les hizo un informe y pone también el título dentro, porque el Aerópago lo había hecho quilfarca, y les escribe: «Para el honorable Areópago [...]». Respuesta del Aerópago: «Para Diseas Andrutsos: [...]». Ipsilandis y Panuryas se enteran de la respuesta del Aerópago, preguntan a Diseas que qué era eso. [...] (MI.4.10)

HADES

La evocación de la muerte se expresa en la tradición oral griega con la figura antigua de Caronte (Jaros). En el relato bélico muchas son las formas de morir, el lugar al que todos estos muertos se dirigen con frecuencia es el Hades: «Listos los instrumentos de su justicia y de su virtud para llevarlo al Hades, después de haberse salvado de tantas heridas y desdichas que ha sufrido por esta patria» (MI.4.13).

La descripción del Hades como lugar de ultratumba para los antiguos se funde, desde la profunda fe cristiana manifiesta en su segunda obra, con el lugar en que Dios, la Virgen, Cristo y Todos los Santos acogen al cristiano en su seno.

Especialmente significativo es el pasaje del diálogo de difuntos en el Hades entre los entonces máximos mandatarios de los destinos humanos sobre la tierra,



Alejandro de Rusia y Napoleón de Francia, en un pasaje que se ha dado en llamar «*nekyia makriyanea*»:

Grandes gracias debe la patria a todos los benefactores y en especial a estos nobles y valientes griegos. Porque ellos, después que sus aportaciones fueron en realidad grandes y nos resucitaron de nuestras penalidades, no sacrificaron nunca traición o engaño, y los vivos y valientes persiguen a los hombres muertos, no quieren la tierra o el mar y la chupan ellos, para que no vivan ellos desdichados y esclavizados y despreciados tantos siglos. Después que Dios se apenó de ellos y quiso resucitarlos, los hombres los combatieron para tragárselos, para perderlos, para borrarlos, para que no volvieran a llamarse griegos. Y ¿qué os ha hecho este nombre de los griegos a vosotros los hombres valientes de Europa? ¿A vosotros los hombres de bien? ¿A vosotros los ricos? Todos los hombres de bien de los antiguos griegos, los vástagos de toda la humanidad, Licurgo, Platón, Sócrates, Aristides, Temístocles, Leonidas, Trasíbulo, Demóstenes y en general los restantes padres de la humanidad se esforzaban y se sacrificaban noche y día con virtud, con sinceridad, con limpio entusiasmo por iluminar a la humanidad y para resucitarla, para que tenga virtud y luz, nobleza y patriotismo. Todos estos grandes hombres del mundo habitan por tantos siglos en el Hades en un lugar oscuro y lloran y se torturan por las muchas penalidades que arrastra su desdichada en parte patria. Al perderse ellos, se ha perdido también la patria de ellos, Grecia; se ha apagado su nombre. Ellos no miraban por atesorarla vana y momentáneamente, miraban por iluminar al mundo con luces sempiternas. Vistieron a los hombres con virtud, los despojaron de la mala educación, y de esta manera consideraban por lo general a la humanidad y se hacían maestros de la verdad. También sus alumnos los europeos hacen lo correspondiente con nuestros descendientes —despojo del mal y de la pereza—. Esa verdad tienen, esas luces nos dan. Un puñado de descendientes de aquellos antiguos griegos sin trabucos ni armamentos ni con todo lo necesario para la guerra han destapado la máscara del Gran Señor, del Sultán, que la tenía en su rostro y te ensombrecía a ti el gran europeo. Y le pagabas impuestos tú, el poderoso, tú, el rico, tú, el ilustrado, y lo llamabas Gran Señor, tenías miedo de llamarlo Sultán. [...]

Pero os esforzáis en el mal. Si no hay en vosotros *areté*, hay justicia del gran Dios, del verdadero rey. Porque la justicia de aquel nos ha salvado y quiere salvarnos, porque cuanto ha dicho él es todo verdadero y justo —y vuestras mentiras traicioneras—. [...]

El famoso Napoleón, el rey de Francia, que honró la valentía y la sabiduría de la guerra y de un hombre pequeño se hizo emperador, rey incombato, Caronte lo mató sin trabuco ni espada, y bajó al Hades con una vestimenta de nueve codos de paño. Todo el mundo no le bastaba, todas las riquezas del mundo no le llegaban, un paño de nueve codos le llegó y le sobró. En el Hades bajó con el mismo vestido también el rey de Rusia, Alejandro, y se saludan los dos reyes: —«¿Qué decías, rey Alejandro, que no ibas a morir ni a venir aquí en esta vida vestido con este vestido? ¿Dónde están tus galones? ¿Dónde tu gran uniforme? ¿Dónde los sofás de oro? ¿Dónde los aduladores para contaros cuentos y que los creamos y perdamos la justicia en la humanidad y nos traguemos a los hombres vivos y para que creamos a los deshonestos y los alabemos? ¿Y que nos cieguen esos embusteros, que perdamos la justicia y que nos maldigan todos los ateos porque nos los hemos tragado vivos y porque los hemos dejado hambrientos, descalzos y desnudos? Pero aquí los justos reyes, los verdaderos filósofos están vestidos de forma bri-





llante, y los injustos, despojados por Dios, el verdadero rey del universo, encolerizados también con los hombres, y malditos. Porque a quien comete injusticia en el honor, la vida y la libertad y no lo deja en la vida momentánea vivir como hombre, éste te maldice, no te perdona».

—«Recuérdalo tú también, Napoleón, eso que nos dices y nos aconsejas ahora, pero tanto cuidado he tenido yo y todos los semejantes a nosotros. Cuantos creen a los aduladores y a los embusteros, a los de dulce palabra, a los reyes y demás importantes, también ellos vestirán las ropas del diablo. Vamos, Napoleón, a ver a los antiguos griegos en el lugar en donde habitan, que venga el viejo Sócrates, Platón, Temístocles, el cabal Leonidas y sus descendientes, que estaban perdidos y borrados de la lista de los hombres. Ellos, los buenos y justos, la luz de la verdad, los nobles defensores de la libertad con patriotismo, con valor limpio, con verdad y no con traición y engaño han enriquecido a la humanidad con eso, y si estos son pobres a vuestros ojos efímeros, son ricos en las historias del mundo. Por ellos fueron las obras los combates de la virtud. Por ellos, que estuvo tantos años perdida su patria. Y para recordarles la fe, Dios verdadero los resucitó: desnudos, descalzos, hambrientos, atados sus mosquetes con gaitas, sus cosas buenas las juntaba el turco a cada tanto; la mayoría combatía con palos y sin las cosas necesarias; los turcos eran un montón y ejercitados; los desdichados griegos, unos pocos y sin ejercitar, vencieron a nuestro camarada, al Gran Señor. Los europeos persiguieron a los desdichados griegos. Los primeros años equipaban las fortalezas de los turcos, los perseguían y los persiguen por entero para que no existan. Inglaterra quiere hacerlos ingleses con la justicia inglesa, como a los malteses descalzos y hambrientos; los franceses, franceses; los rusos, rusos; y Metternich de Austria, austriacos —y quien de los cuatro se los comerá—. Y se liberan peor que de los turcos. Y los cuatro piensan bien, pero veamos qué dice este maestro el Viejo dios. Para salir a la comunidad del mundo no salieron ellos solos, los protege este justo y sempiterno rey. Éste, el justo Dios —que los ha puesto en peligro, se comerá la bicéfala—, éste es el protector de los inocentes y los débiles».

Tú, Señor, resucitarás a los griegos muertos, los descendientes de aquellos famosos hombres, que adornaron la humanidad con *areté*. Y con tu poder y tu justicia vas a volver a dar vida a los muertos, y tu justa decisión es que se vuelva a llamar Grecia, que resplandezca ella y la religión de Cristo y que existan los honestos y buenos hombres, aquellos que defienden lo justo; y los caníbales —que Hades se los trague, y los hombres honestos los maldigan por sus obras, y los traidores de la patria y los comprados, mal enredo les des y a los camaradas de Kagui que se lo hagas—.

Con la ayuda de Dios así sucedió. [...] Nobles ancestros, Miltiades, Temístocles, Aristides, Leonidas y los restantes nobles hombres, no estéis orgullosos porque hayáis hecho tan grandes y nobles correcciones y os haya elogiado todo el mundo —no lo habéis hecho vosotros solos; los militares y los políticos os ayudaban, os ayudaban los filósofos con virtud, con luces patrióticas—. Ellos tenían *areté* y luces, vosotros nobleza y puro patriotismo. Y por eso habéis sido alabados. (MII.3.44)

4.6. NUEVA MITOLOGÍA GRIEGA

Como hemos visto hasta ahora, para asumir la realidad de los momentos gloriosos e inmortales vividos por los combatientes de la Revolución, se recurrió a

la conexión de la realidad presente con el pasado antiguo junto a la definitiva mitificación de los combatientes y del hecho revolucionario. Los escritos makriyanneos presentan una suerte de conocimiento dispar de esa herencia clásica y, en algunos casos, ofrecen reflexiones en donde pasado y presente se comparan.

Las numerosas y sucintas valoraciones de Makriyannis en torno a la Grecia antigua (Vidal-Naquet, 1995: 20) recuperan en este contexto su valor primigenio y nos ofrecen una nueva mitología apta para la Grecia moderna. Sus valoraciones constituyen una fuente inestimable para la creación de nuevos mitos (Mijailidis, 1950), llegando a ser considerado como un autor «pre-clásico» de la nueva Grecia (Dalas, 1957: 261ss.), basada además en aspectos míticos del comportamiento guerrero.

Inmortalidad, gloria y valentía

Rasgo de proeza, superación individual y gloria que, como bien señalara Kakridis (1956), compara en la mitología popular las hazañas de los antiguos griegos con la realidad mítica de la insurrección griega de 1821: «Y que los griegos dominaban a los turcos por doquier y que habían liberado esas zonas. El combate ocurrió el 18 de junio de 1821. *No murió ningún griego*» (MI.2.5).

La adjetivación de los guerreros griegos (antiguos y modernos, e. e., los helenos) era la de griegos antiguos (οἱ Ἕλληνες), valientes (οἱ γενναῖοι Ἕλληνες), leones (οἱ Ἕλληνες τὰ γενναῖα λιοντάρια) e inmortales (οἱ ἀθάνατοι Ἕλληνες): «Hasta el peor de los griegos aquel día cumplió con su deber. Sin embargo, *el inmortal Gogos es el preferido y el digno de alabar*. Este buen patriota no pensaba en la muerte. Dios, ten piedad por su alma, y tú, patria, hazlo dichoso mientras seas una patria libre» (MI.2.14).

La inmortalidad viene necesariamente acompañada de la gloria y el renombre entre los congéneres: «Le digo: “Lo sigo. Pero, ¿haremos patria con eso, nos liberaremos así? Estas son cosas tiránicas que no te traen buena fama. Tu nombre se pierde”» (MI.5.16).

La muerte resulta intrascendente si la valentía y la hazaña individual permanecen en la memoria de todos:

Se perdieron en Análato los nobles y los buenos patriotas, los dignos mozos Drakos, Veikos, Dusias, Yorgos Tzavelas, Notarás, Tselepí y un montón más de oficiales. Fue pillado vivo también el pobre Kaliergus y arrastró tantos tormentos, y lo vendieron. Murió la mayor parte de los cretenses y el noble Kurmuzis. ¡Eterna su memoria! La patria debe favores a todos ellos. Y que bendiga al joven Almirante y al General, que los envió antes de tiempo al Hades a todos, por sus gobiernos. (MI.10.35)

Y los aguardaban los inmortales griegos como unos setecientos hombres, al frente de ellos el valiente Guras, Yerobuniotis, Papás Andriás; éste brillaba en aquella batalla, sin que nadie le culpara. Porque todos combatieron valientemente, Nakos, Yerádonos, Busgos, Rukis, Lappas, Tiojaris, Kalivas, Kandeos, Rumanis, Kondos, Papakostas, Trakomnás, Karapulís, Kutrubeos y muchos otros oficiales que



yo no conozco. Todos ellos, hombres valientes, los salvadores de la patria, aniquilaron de una vez por todas al montón de turcos, mataron a la mayoría y a dos pachás y cogieron todos sus carros, sus camellos y sus cañones que todos los habían dejado allí. Y cuantos turcos quedaron vivos se fueron disolviendo uno a uno y fueron a sus patrias. Y quien todavía está vivo se acuerda de la acuchillada de los inmortales griegos. (MI.4.17)

La hazaña individual alcanza su plenitud cuando es reconocida y alabada por la colectividad: «Entonces avanzamos. Dormimos en San Basilio —y de allí a Argos—. *Salieron los habitantes y nos esperaron con laureles y demás*» (MII.3.22).

4.7. RASGOS FORMALES

Las características formales de la obra de Makriyannis requieren un estudio más amplio y detallado. Sin embargo, no omitimos enumerar aquí algunos rasgos que, a nuestro juicio y salvando las distancias temporales e ideológicas, convierten esta obra en el «canto épico» del helenismo moderno. Hemos apreciado la combinación de técnicas formales propias de la tradición oral con estilos propios o adquiridos del lenguaje culto de transmisión escrita, especialmente el filosófico, el jurídico y el eclesiástico, que la prosa de nuestro autor mezcla acertadamente en su estilo propio, peculiar y complejo.

El tono bélico y guerrero recoge algunos rasgos de los cantos épicos transmitidos oralmente por el cancionero popular, entre los que destacamos el uso de epítetos y la adjetivación formal de personajes, motivos o lugares y, en el mismo sentido, el uso recurrido de símiles de animales para las actitudes humanas.

Destacamos asimismo su expreso interés por mostrarse como un simple transmisor —y testigo fiel— de la verdad. Su obra está escrita desde la autoría del nosotros, y su figura, la de un pobre analfabeto, llamado por la verdad, el patriotismo y la fe a escribir la magna historia del helenismo, se pierde en la magnitud de tan gloriosa y respetable empresa:

Esto no lo digo yo solo, lo dice todo el público y los periódicos. Y cuanto anoto lo anoto porque no soporto ver que lo injusto ahoga a lo justo. Por eso he aprendido las letras a la vejez y hago esta escritura despuntada, porque no tenía modo de estudiar cuando fui niño: era pobre y hacía de sirviente, cuidaba caballos y un montón de trabajos más hice para sacar la fortuna de mi casa, que nos debían los ladrones, y que pido yo también en esta comunidad mientras tenga la ayuda de Dios en mi cuerpo. Y después que Dios quiso hacer la resurrección de los muertos en mi patria, para liberarla de la tiranía de los turcos, me dignó a mí a que trabajara con fuerza, al más pequeño de mi peor paisano griego. *Escriben muchos hombres sabios, escriben impresores del lugar y extranjeros que saben de Grecia* —una cosa sólo me ha impulsado también a mí a escribir, porque esta patria la tenemos todos juntos, sabios e incultos, ricos y pobres, políticos y militares y los hombres más pequeños: cuantos hemos luchado, cada cual a su manera, la tenemos y vivimos aquí—. Lo demás, hemos trabajado todos juntos, para guardarla todos juntos y que no diga ni el poderoso ni el débil «yo». ¿Sabéis cuándo dice alguien yo?



Cuando luche solo, haga o destruya, que diga yo, pero cuando luchan muchos y hacen, entonces que diga «nosotros». *Estamos en el «nosotros» y no en el «yo»*. Y en adelante que aprendamos conocimiento, si queremos hacer un pueblo, para que vivamos todos juntos. He escrito desnuda la verdad, para que vean todos los griegos que luchan por su patria, por su credo, para que vean también mis niños y digan: «Tenemos luchas patrias, tenemos sacrificios», si son luchas y sacrificios. Y que se metan en dignidad y que trabajen para el bien de su patria, de su credo y de la comunidad. Porque serán sus bienes. Pero no para que se imaginen los errores patrios, no para que prostituyan la *areté*, pisoteen la ley y tengan influencia para su satisfacción. (M, *Epilogo*)



Detalle del cuadro *Caída de Constantinopla*.
«Grecia, encadenada, exenta de sus honores y glorias, señala al tirano».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ΜΑΚΡΙΑΝΝΙΣ (1997): Στρατηγού Μακρυγιάννη Ἐπομημονεύματα, (Prólogo, D. Avramópulos, introducción, comentario, notas explicativas I. Vlahoyanni, dibujos de la colección de la Biblioteca Gennadios), Atenas.
- (Edición facsímil de la segunda edición de la obra por Vlahoyannis, Atenas, 1947.)
- (1985²), Στρατηγού Μακρυγιάννη Ὀράματα καὶ Θάματα, (Introducción, texto, notas de A. Papakostas, prólogo de L. Politis), Atenas, 1983¹.
- BAUZÁ, H. F. (1993): *El imaginario clásico. Edad de Oro, Utopía y Arcadia*, Santiago de Compostela.
- DALAS (1957): Γ. Δάλλας, «Ὁ Μακρυγιάννης, ἕνας προκλασικός», *Καινούργια Ἐποχή*, pp. 255-264.
- DIMARÁS (1957): Κ. Θ. Δημαράς, *Ψυχολογικοί παράγοντες τοῦ Εἰκοσιένα*, Atenas.
- DURAND, G. (2000): *Lo imaginario*, Barcelona.
- GARCÍA GÁLVEZ, I. (2002): «Los clásicos griegos en la *Biblioteca Helénica* de Adamandios Korais (1748-1833)», *Fortunatae* 13, pp. 107-130.
- (2005): «Reflexiones makriyanneas sobre la Grecia y antigua y la Europa ilustrada en la formación de conciencia neogriega», *Homenaje a Olga Omatos*, País Vasco.
- IEE: *Ἱστορία Ἑλληνικοῦ Ἔθνους*, Atenas.
- IRMSCHER, J. (1986): «La lucha por la independencia griega y la creación del Estado Nacional Griego», *Erytheia* 7.1, pp. 99-112.
- KAKRIDÍS (1956): Ι. Θ. Κακριδῆς, «Ἀρχαίοι Ἕλληνες καὶ Ἕλληνες τοῦ 21», *Φῶς Ἑλληνικό*, Atenas, pp. 73-100.
- KITROMILIDIS (1992): Π. Κιτρομηλίδης, *Τὸ ὄραμα τῆς ἐλευθερίας στὴν ἐλληνικὴ κοινωνία*, Atenas.
- LEMERLE, P. (1971): *Le premier humanisme byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au X^e siècle*, Paris.
- LUGO MIRÓN, S. (2003): *La función de los héroes homéricos en el teatro griego de la primera mitad del siglo XIX*, Tesis doctorales. Curso 2002/2003. Humanidades y Ciencias Sociales, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- ΜΙΛΑΙΔΙΔΗΣ (1950): Γ. Μιχαηλίδης, «Ὁ Μακρυγιάννης καὶ ὁ Νεοελληνικός Μῦθος», *Νέα Ἔστια ΜΖ*, pp. 436-443.
- ΜΕΕ: *Μεγάλη Ἑλληνικὴ Ἐγκυκλοπαιδεία*, Atenas.
- ORTOLÁ-SALAS, F. J. (2001): «Grandes personajes de la Grecia clásica en la obra de Yanis Macriyanis», en I. García Gálvez (ed.), *Grecia y la Tradición clásica. Actas del II Congreso de Neobelenistas de Iberoamérica-VII Jornadas de Literatura Neogriega (La Laguna, 30-10/3-11-2001)*, La Laguna, pp. 318-328.
- PENDOZOPULU-VALALÁ (1987): Τ. Πεντζοπούλου-Βαλαλά, *Ὁ Στρατηγὸς Μακρυγιάννης ὅπως φιλοσόφησε πάνω στὸν ἀγῶνα τοῦ 21*, Τε살όνικα.



- RIGAS DE VELESTINO (2005): *Los escritos Revolucionarios: Proclama, Los Derechos del Hombre, la Constitución, Thourios Canto de Guerra*, Atenas.
- STRUNGARI-PERISINAKI (1990): Μ. Χ. Σπρουγγάρη-Περυσινάκη, *Ἠθικὲς ἀξίες καὶ πολιτικὴ συμπεριφορὰ στὸν Μακρυγιάννη*, Ιοάννινα.
- TENEKIDU (1962): Τ. Τενεκίδου, *Αἱ Ἀρχαιοελληνικαὶ ρίζαι τοῦ Εἰκοσιένα*, Atenas.
- VIDAL-NAQUET, P. (1995): *Makriyannis et la Grèce Antique*, Paris-Athenes.
- N. G. WILSON (1994): *Filólogos bizantinos*, Madrid.
- ZAKYNTHINOS, D. A. (1976): *The Making of Modern Greece, From Byzantium to Independence*, Oxford.

